



Maderas del Pueblo del Sureste, A.C.

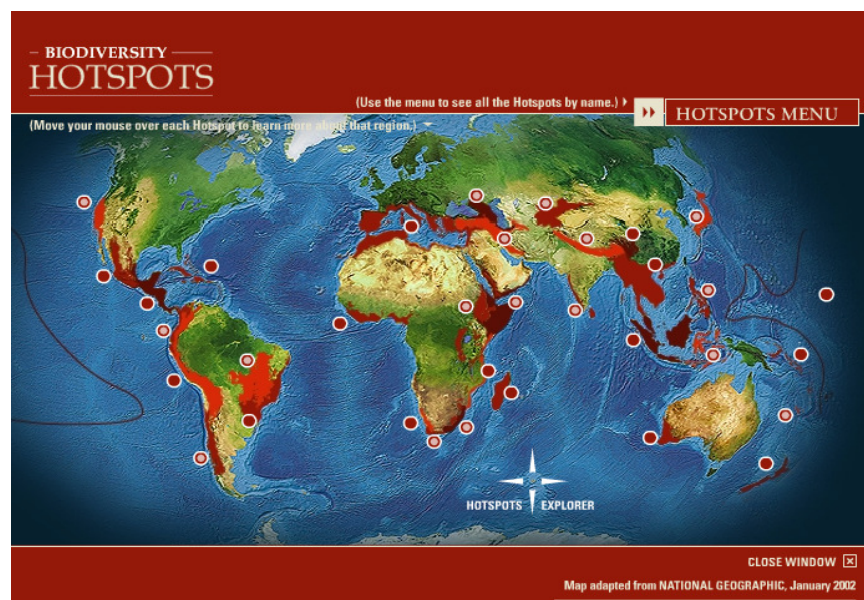
"Por una sociedad justa, en armonía con la naturaleza"

Bienes Naturales, Desarrollo ¿Sustentable? y Territorios Indígenas en México¹

Miguel Ángel García Aguirre; Coordinador General de Maderas del Pueblo del Sureste, A.C

Marco Contextual

Las regiones del mundo con mayor diversidad biológica o de megadiversidad se ubican dentro de los trópicos y en la zona ecuatorial, y presentan características similares en cuanto a edad geológica (joven, con alta sismicidad y fuerte actividad volcánica) lo que les permite una compleja formación de serranías donde se dan una gran cantidad de climas y microclimas, y suelos ricos en minerales, como base para la existencia de casi todos los tipos de vegetación existentes en el planeta, lo cual se combina con la presencia de mares a corta distancia, lo que forma en estas regiones una gran cantidad de humedad a lo largo de todo el año. Bajo estas características, los diez países de megadiversidad son: Brasil, Colombia, Indonesia, México, Zaire, Madagascar, Australia, China, Perú, Ecuador, India y Malasia (ver mapa 1).



mapa 1.- Las Regiones de Mayor Biodiversidad del mundo


¹ Ponencia presentada en el "Diálogo de los Pueblos de la Feria de los Colores, Sonidos y Sabores"; México DF, agosto 9, 2011.

En todos estos países esta diversidad biológica se ve acompañada siempre, de la existencia de una gran cantidad de pueblos y culturas indígenas (o campesinas, descendientes directas de pueblos originarios, sometidas a un doble proceso de mestizaje y colonialismo cultural). Y esto no es casual: la variedad y riqueza de los ecosistemas permite y alienta el desarrollo de diversos grupos humanos que se adaptan a ellos, descubriendo las mejores formas de apropiación, utilización y manejo de la naturaleza, como garantía de supervivencia y reproducción a largo plazo, concibiéndola como productora de una gran variedad de bienes de uso; estableciendo con ella relaciones de intercambio y no de explotación, y desarrollando expresiones culturales y cosmovisiones que reflejan la complejidad biológica en la que se sustentan.

Y a su vez, los sistemas indígenas de manejo y apropiación de la naturaleza, hacen que los pueblos mismos vayan “creando” en su entorno –generación tras generación- una mayor diversidad con nuevas especies de flora y fauna, productos de la acción humana, como ocurre, por ejemplo, con la milpa de policultivo (en donde, copiando los estratos de la naturaleza, se siembran secuenciadamente, maíz, frijol, calabaza, chayote y flores repelentes a las plagas) ó los agroecosistemas cafetaleros tradicionales de sombra, en los cuales, los cafetales se siembran abajo del dosel natural de la selva.

Además, en muchos de los casos, estos mismos pueblos originarios se han llegado a convertir en defensores de esa biodiversidad, frente a embates de la “modernidad desarrollista”, oponiéndose por ejemplo, a empresas madereras, plantaciones comerciales monoespecíficas ó a mega-proyectos de infraestructura, ecocidas y etnocidas.

Bajo este contexto, se establece así una relación entre el hombre y la naturaleza que se retroalimenta de forma solidaria:

A mayor diversidad biológica \rightleftarrows mayores expresiones culturales (Pueblos Indígenas)
mayor manejo y defensa de la diversidad \rightleftarrows supervivencia y reproducción del grupo \rightleftarrows conservación y reproducción de la biodiversidad 

Así ha ocurrido en el territorio mexicano, situado en la confluencia de dos grandes regiones geográficas: la neártica (norte) y la neotropical (sur), insertado a la vez entre dos grandes océanos relativamente próximos entre sí (Pacífico y Atlántico) y en el centro de la trayectoria de milenarias migraciones florísticas y faunísticas del norte hacia los trópicos. (ver mapa 2).



mapa 2.- Ubicación de México visto desde el espacio

No obstante que buena parte se encuentra situado dentro del rango tropical -lo cual supone altos y generalizados perfiles de temperatura- al contar con sierras y montañas que en ocasiones superan los 3 mil metros de altura, nuestro territorio se conforma de un mosaico de valles y cañadas que producen grandes diferencias regionales en cuanto a la precipitación pluvial y a los grados de humedad, provocando con ello una gran variedad de climas y microclimas y, por ende, de ecosistemas y causando que la mayor disponibilidad de aguas del país se concentre en el centro y, sobre todo, en el sureste, donde las cadenas montañosas ahí existentes se convierten en barreras físicas que en el transcurso de los milenios han creado condiciones de aislamiento que provocan la presencia de múltiples tipos de suelo y procesos de especiación.

Todos estos fenómenos han dado por resultado que en nuestro país se reúnan los paisajes y ecosistemas más diversos; desde el desierto, las selvas –altas, medianas y bajas- y planicies costeras y playas tropicales, hasta las nieves perpetuas y glaciales, pasando por bosques templados y fríos, por lo que contamos con un alto nivel de especies de flora y fauna únicas en el mundo (endemismos) (ver mapa 3)

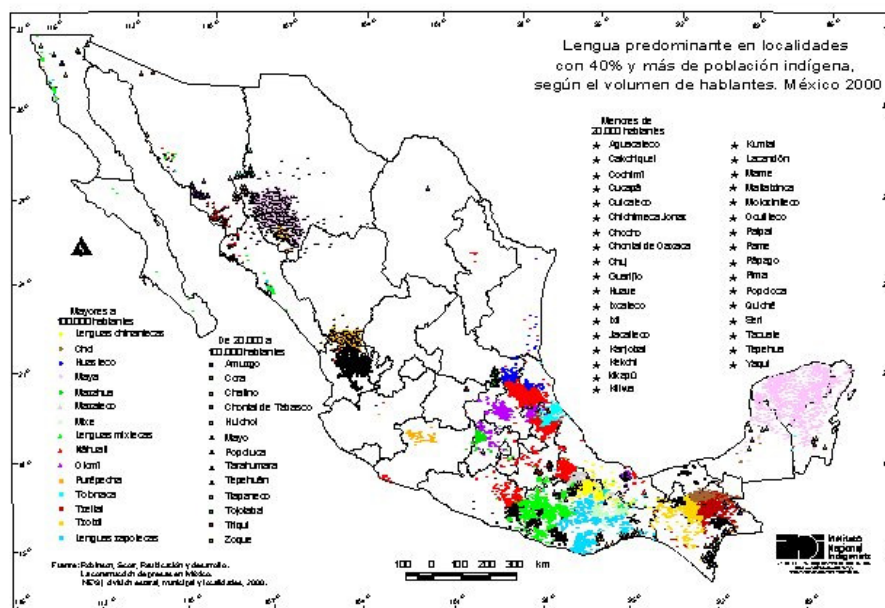


mapa 3.- México, un país megadiverso

Así, México, como país megadiverso es ejemplo claro de lo antes expuesto. Poseyendo más del 10% del total de especies de flora y fauna mundial y más de la mitad de todos los ecosistemas terrestres, con 3,000 kms. de litorales (y por tanto de riquísimos ecosistemas marinos, considerando la plataforma continental) y contando con 62 pueblos indios distintos con idioma propio, se encuentra entre los seis países con la mayor cantidad de culturas originarias y lenguas vivas, siendo sólo superado por Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India y Australia (ver mapas 4 y 5).



mapa 4.- La Diversidad Cultural de México



mapa 5.- Los Pueblos Indígenas de México



En el mismo sentido, al interior de México son los estados de Oaxaca y de Chiapas los que ocupan el 1° y 2° lugar nacional, tanto en diversidad biológica y caudales de agua dulce no contaminada, como en diversidad cultural, siendo –paradójicamente- ambas entidades y, específicamente sus áreas de población indígena, las que ocupan los últimos lugares en cuanto el índice de desarrollo humano y pobreza (lo que da una idea de los niveles de injusticia y explotación social y natural que ahí han ocurrido históricamente, y que continúan ocurriendo) (ver

mapa 6)²

mapa 6.- Las regiones de mayor pobreza en México

² En lo que tocan a la Cuenca y al Valle de México, éstos forman parte del Eje Neovolcánico, y su porción sur es parte integrante del llamado Corredor Biológico Chichinautzin, teniendo una gran importancia en cuanto diversidad biológica de zonas altas –incluyendo sus importantísimos humedales de montaña, hoy en extinción concentrando– por lo que cuentan con no pocas especies endémicas y aves migratorias. A nivel cultural, toda la cadena montañosa de la porción sur, que conforma la llamada zona rural de conservación es propiedad ancestral de comunidades indígenas de origen nahoas, quienes a la fecha han resistido el embate del megacrecimiento urbano. Por otro lado, siendo la Ciudad de México una megalópolis, durante decenios fungió como polo de atracción de indígenas migrantes de todo el país, de tal suerte que hoy día hay presencia de más de 50 de los 62 Pueblos Indígenas de México.

Resulta entonces que, en México la enorme diversidad natural aún existente, así como la marginación y la pobreza, se localizan coincidente y prioritariamente en esos mismos territorios indígenas.

Paradójicamente, la mayoría de estos Pueblos Originarios aún existentes en México, durante milenios han vivido y convivido con su medio ambiente, desarrollando culturas que en el pasado prehispánico alcanzaron un elevado nivel de conocimiento y manejo de su entorno (como la Olmeca, Maya, Tolteca o Mexica), bajo modelos de producción material y reproducción social, diametralmente distintos en su lógica, a la de los europeos conquistadores, considerando sagrados a los elementos naturales, en tanto bienes comunes fundamentales para la reproducción y supervivencia, inmediata y a largo plazo, del colectivo social: la comunidad .

Frente a ello, la conquista europea (continuada y profundizada por la hasta hoy incesante conquista estadounidense) implanta su modelo de vida y de producción, ideológicamente impuesto como sinónimo de *“modernidad y desarrollo”*, mismo que alienta y justifica el derecho “natural” y absoluto del propietario privado individual, a la apropiación individual y a hacer un uso destructivo de los bienes naturales, como una forma absoluta de dominio de la naturaleza, bajo la ecuación básica del capital: *“la mayor utilidad, en el menor tiempo y al menor costo –económico- posible”*; derecho del capital privado que es respaldado, desde que este sistema capitalista industrial y occidental se impuso a nivel mundial, por un paquete ideológico que considera a *“la Ciencia”* –producto del método racionalista- como la única forma de conocimiento legítimo, descalificando cualquier otra forma de saber y explicación del mundo, para con ello convalidar intelectualmente un sistema de dominación que llega a extremos racistas (*“lo moderno”* frente a *“lo primitivo”*, *“la civilización blanca”* frente a *“la barbarie negra ó indígena”*, *“el cristianismo”* frente a *“la idolatría”*) modelo que en los hechos ha fracasado rotundamente en su promesa de proporcionar bienestar a todo el género humano, y sí, en cambio, sólo ha servido para facilitar la desenfrenada acumulación suntuosa de una minoría explotadora de seres humanos y naturaleza.

500 años de destrucción ecológica y de resistencia indígena

Así entonces, la conquista europea, hecha con la espada y con la cruz, representó la imposición violenta del modelo occidental, -basado ya desde entonces en la fetichista veneración del oro y la mercantilización de la naturaleza y de la cultura- interrumpe de tajo las formas indígenas de apropiación e intercambio con la naturaleza, obligando a estos grupos a replegarse hacia *“zonas de refugio”* (sierra y selvas) y a sobrevivir en la

resistencia, sin renunciar de fondo a su cosmovisión, a sus prácticas productivas, ni a sus formas comunales de organización.

Es así como durante más de 500 años se implanta y desarrolla en México (y en el mundo, globalizado desde entonces) un modelo de desarrollo industrial, “moderno” y modernizante, cuyo objetivo principal se centra en la acumulación de capital por encima de todo: naturaleza, cultura, ética y moral.

Las consecuencias de este modelo -cuyos efectos se han acelerado patéticamente en los últimos 30 años, bajo la bandera del neoliberalismo económico y la globalización mundial- son terriblemente aleccionadores en lo que toca a los ámbitos ecológico y social:

En lo ecológico:

- ▯ México ha perdido 95% de las selvas lluviosas tropicales, el 70% de los bosques de niebla y el 50% de los bosques templados que poseía.
- ▯ Se calcula oficialmente que la deforestación anual en México rebasa el medio millón de hectáreas, principalmente de bosques tropicales, estando nuestro país -según datos de la FAO- entre los 5 países de mayor destrucción de sus bosques.
- ▯ Los cambios de uso del suelo han transformado ya irreversiblemente el 30% del territorio nacional con vegetación original, en sistemas agrícolas y sobre todo, pecuarios, ineficientes, estimándose que en los últimos veinte años, se han perdido irreversiblemente, más de 16 millones de hectáreas, debido a la deforestación, además de que el 40% de la cubierta vegetal actual presenta diversos grados de perturbación.
- ▯ En el 80% del país, existen distintos índices de erosión; presentándose de manera severa y muy severa en 17% de los suelos de México, calculándose que año con año se depositan en ríos y mares 500 000 toneladas de suelo fértil, contaminándolos y provocando inundaciones. Por su parte más del 10% de la superficie bajo riego se ha declarado irreversiblemente improductiva por salinización.

Al mismo tiempo, a nivel social:

- ▮ México cuenta -según estimaciones de la ONU- con un 70% del total de las familias del país viviendo en situación de pobreza, dentro de las cuales existen 28 millones de mexicanos en estado de pobreza extrema, sobreviviendo con menos de dos dólares al día.
- ▮ 70 mil niños mexicanos han sido arrojados a vivir en las calles por condiciones de miseria y violencia intrafamiliar.
- ▮ Oficialmente se reconoce que 6% de la población total adulta (5 millones de personas) son analfabetas y que 35 millones carecen de instrucción básica, sin posibilidad de adquirirla.
- ▮ Siendo México centro de origen mundial de maíz y frijol, nuestro país pasó a partir de 1976, de ser un país exportador de granos básicos, a ser importador de enormes cantidades anuales de estos productos, elementos básicos en la dieta del 60% de las familias mexicanas, con el agravante de que una buena cantidad de estas exportaciones –la mayoría proveniente de los Estados Unidos (EUA)- consisten en granos transgénicos, los cuales se han venido liberando al medio natural, desconociéndose las alteraciones que están provocando en nuestra biodiversidad.
- ▮ Se calcula que diariamente emigran del medio rural hacia los principales centros urbanos del país, y sobre todo, a EU un promedio de 5000 personas en busca de un empleo cada vez más inaccesible y riesgoso.
- ▮ La población económicamente activa dedicada al llamado “sector informal” (vendedores ambulantes, pordioseros, limpiaparabrisas, tragafuegos, “payasitos”) supera con creces el número de mexicanos con empleo fijo.
- ▮ Oficialmente existe en México, una población indígena de al menos 12 millones de personas, habitantes de los municipios clasificados como de alta y muy alta marginación
- ▮ Los estados con mayor diversidad biológica y cultural –Oaxaca y Chiapas- son paradójicamente – junto con Guerrero- las entidades que presentan los más bajos Índices de Desarrollo Humano del país.

Mientras, en contraparte:

- ▯ 30% del total de la población mexicana obtiene el 70% del Producto Interno Bruto, y dentro de este 30%, sólo 300 familias extremadamente ricas concentran el 40% de dicho PIB.

- ▯ 10 mexicanos aparecen en la lista de los 700 hombres y mujeres más ricos del mundo; estos 10 personajes poseen una fortuna en conjunto, de 42,500 millones de dólares, lo que equivale al 6% del PIB nacional y a casi el 70% de todas las reservas internacionales de divisas que posee nuestra nación.

- ▯ Carlos Slim, quien encabeza la lista de estos 10 mexicanos multimillonarios, ocupa el 1er° lugar mundial en cuanto a riqueza monetaria, con una fortuna personal de más de 400,000 millones de pesos, cifra que equivale a más de la mitad del ingreso corriente total en un año, de los 25 millones de hogares existentes en todo el país.

Capital, intereses corporativos ecosistemas y biodiversidad

El saqueo de los ecosistemas naturales de México y la explotación y explotación directa o indirecta, de los Pueblos Indígenas que los poseen y habitan, ha pasado por diversas fases y etapas históricas que reflejan cómo el eje del interés del capital va cambiando hacia determinados bienes naturales -rebautizándolos como *recursos*- en función de la tecnología disponible y de la demanda del mercado. Así entonces, si consideramos a las selvas tropicales y los bosques de niebla, como los ecosistemas más ricos en cuanto a diversidad de especies de flora y fauna silvestres, y cuya existencia se centra principalmente en los estados de Oaxaca y Chiapas, vemos que su explotación se ha ido transformando a través de la historia, de acuerdo a los intereses específicos del gran capital preponderante a nivel nacional, pero sobre todo preponderante a nivel mundial, siendo los dos ejemplos paradigmáticos de esto, la explotación y tala de madera, primer producto dentro de la biodiversidad natural de gran atractivo para el capitalismo mundial desde la época de la conquista hasta hace pocos años; a esta tala y saqueo de bosques y selvas le siguió la ganadería extensiva, cuyo auge a nivel mundial y de México (1960-1990) coincidió y se enganchó tanto con el proceso mundial de urbanización (crecimiento acelerado de ciudades en detrimento de la población rural) como con la aparición y expansión en los países “desarrollados” -encabezados por EU- de la llamada “fast food”, cuyo símbolo es la clásica hamburguesa Macdonalds. De forma tal que, el logo de esta empresa ha sido identificado por académicos y ambientalistas, como el sinónimo de la destrucción de las selvas tropicales del mundo.

Megaproyectos: “desarrollo” y “modernidad”

Este proceso mundial de urbanización, que implicó el crecimiento acelerado de ciudades en detrimento de la población rural -misma que fue absorbida ó atraída por las urbes, para ser primero usados como mano de obra no calificada barata, y luego, para mantener a esta masiva población migrante en el subempleo ó desempleo, como ejército industrial de reserva del gran capital- también se dio en México aunque no sin enfrentarse a fuertes resistencias de parte de un número importante de comunidades y movimientos indígenas, de los cuales Milpa Alta es un ejemplo paradigmático de ello.

Inexorablemente, el depredador modelo de desarrollo urbano conlleva intrínseco el contaminante desarrollo industrial y ambos requieren, para su establecimiento y su expansión, de gigantescas e insustentables obras de infraestructura, cuya construcción implica –directa ó indirectamente- la destrucción de la Naturaleza (por más medidas de “mitigación” que nos quieran vender) y de las culturas indígenas, poseedores y habitantes de los territorios naturales, constituyéndose estas mega obras en procesos verdaderamente ecocidas y etnocidas.

Pese a ello, desde los años 50s y de forma cada vez más acelerada, el supuesto “desarrollo” de nuestro país ha demandado la construcción e implantación de megaproyectos tales como represas hidroeléctricas; autopistas y carreteras; supervías y circuitos de tráfico urbano y suburbano; megacentros comerciales; expansión de fraccionamientos urbanos, residenciales y populares; y la implantación de “ciudades rurales”, entre otras

Globalización corporativa, crisis climática y revolución biotecnológica: el mayor riesgo actual

A fines del siglo XX, confluyen una serie de factores que hacen que se aceleren y se tornen más complejos los intereses y las disputas por el acceso y control de bienes naturales comunes (agua, biodiversidad, cubierta forestal que captura de carbono, y subsuelo) cuya disputa por su control toma entonces un carácter estratégico, tanto para la supervivencia misma de los Pueblos Indígenas y comunidades campesinas en dónde aún se encuentran abundantemente dichos bienes, como para la propia soberanía nacional.

Estos factores son:

a) La crisis mundial del agua dulce no contaminada, cuya paulatina escasez –provocada tanto por la deforestación/erosión, como por las descargas industriales y urbanas sin control– genera una doble disputa:

- Entre comunidades y pueblos pobres (lucha abierta por el acceso y control de manantiales); y, sobre todo,
- Entre intereses de empresas multinacionales y nacionales, embotelladoras, y pueblos y gobiernos locales, por el control de territorios en cabeceras de cuencas importantes (caso Coca-Cola en Chiapas);

b) La crisis climática y el calentamiento global, cada vez más acelerado, que ha hecho que las zonas de cubierta forestal bien conservadas, atraigan el interés y la atención, tanto de gobiernos de todo signo político, como de conservacionistas bien intencionados, pero sobre todo, de los gobiernos de países desarrollados y de las corporaciones multinacionales (automotrices, por ejemplo) que buscan la conservación y el control de estas regiones boscosas y selváticas para –a través de los llamados bonos de carbono y del recientemente adoptado programa REDD+- justificar el incumplimiento del Protocolo de Kyoto, evitando así la reducción de sus emisiones de gases de invernadero, a cambio de “pagar” la conservación de esas zonas;

c) La revolución biotecnológica, cuyos descubrimientos y nuevas tecnologías hace que las empresas multinacionales que controlan el sector (agroalimentarias y farmacéuticas) consideren a las zonas de alta biodiversidad en buen estado de conservación, como bancos genéticos y reservorios de plantas medicinales (principios activos) y de saberes indígenas sobre éstos, de un alto potencial para su apropiación, patentamiento y lucro, por lo que de muy diversas formas, buscan incidir en gobiernos nacionales y locales para alcanzar el control directo ó indirecto de esos territorios mayoritariamente indígenas;

d) La crisis económica y monetaria del sistema capitalista mundial, que ha implicado el fracaso y constante devaluación del dólar como papel moneda patrón de la economía mundial, lo que ha devuelto la ambición capitalista multinacional hacia los recursos del subsuelo, específicamente, los minerales preciosos oro y plata, expandiéndose en los últimos años, la prospección y explotación

acelerada de yacimientos ubicados en el sur-sureste mexicano (Guerrero, Oaxaca y Chiapas) y en Centroamérica; y

e) La crisis del petróleo -fuente energética fundamental para el sostenimiento del modelo de desarrollo industrial-urbano, altamente consumista y global- cada vez más escaso y de mayor dificultad de extracción, hace que –por un lado- hoy día exista la amenaza de explotación de nuevos yacimientos ubicados en territorios indígenas biodiversos (caso Selva Lacandona) y, por el otro, se promueva acelerada e irresponsablemente la expansión de plantaciones monoespecíficas del llamado “*petróleo verde*”; es decir, de especies exóticas como la palma africana, con fines agrocombustibles, establecidas en áreas geográficas de alta biodiversidad y fuerte presencia indígena (casos Palenque, Marqués de Comillas y el Xoconochco, en Chiapas).

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este artículo, a partir de la conquista europea, los invaluable bienes naturales existentes en los territorios indígenas de los países tropicales conquistados, sometidos a una colonización permanente desde hace más de 500 años –México entre ellos- han sido objeto de la codicia, sobre-explotación y mercantilización por parte del gran capital transnacional preponderante en cada época. Durante un largo periodo histórico fueron algunos de estos bienes naturales –rebautizados como *recur\$oS\$* naturales- los utilizados por el capital para su reproducción y expansión: las especias, la madera preciosa y comercial, la ganadería extensiva para carne y el petróleo, entre los principales.

Sin embargo, en los últimos veinte años, en el marco de la revolución biotecnológica, de las crisis climática y del agua, y de la globalización corporativa capitalista, un poderoso sector del gran capital multinacional ven en los bienes comunes y servicios intangibles que brinda la naturaleza (agua, oxígeno, clima, genes, recreación, salud) el cuantioso botín estratégico del siglo XXI, surgiendo entonces, el acelerado interés de estas multinacionales –abanderado por instancias financieras multilaterales como el Banco Mundial- por conservar y manejar, de forma “*sustentable*”, estos nuevos *recur\$oS\$* naturales (rebautizándolos como “*servicios ambientales*”), apropiándose directa ó indirectamente –vía mecanismos como el Programa de Certificación de Derechos Agrarios Ejidales (PROCEDE, hoy FANAR), las Áreas Naturales Protegidas (ANPs), y los programas de pago por servicios ambientales, entre otros- del control de los territorios donde se ubican dichos *recur\$oS\$*, por lo que significan como bancos genéticos, reservorios de plantas medicinales con potenciales

principios activos; cubierta forestal para captura de carbono y regulación del cambio climático global y extensos caudales y mantos de agua dulce, superficial y subterránea.

Todo ello, como un inmenso botín, para el cuantioso lucro privado, pero también, como estratégica arma política para el control de los pueblos del mundo, al apoderarse así, las multinacionales, de la salud, el hambre, la sed y el oxígeno mundial.

Sin embargo, de forma paralela –y paradójica-, también en estos últimos veinte años, se presenta en el mundo capitalista global, la crisis financiera y la crisis del petróleo, lo que hace que otros sectores igualmente poderosos, del capital multinacional, pero éstos sí altamente depredadores de la naturaleza, busquen apoderarse, tanto de territorios donde se ubiquen importantes reservorios minerales, como de territorios factibles de ser sujetos a acelerados procesos de reconversión productiva (plantaciones agrocombustibles y de agroexportación).

Asimismo, se da también la expansión acelerada e imposición global del modelo de desarrollo industrial-urbano y consumista (y de la ideología enajenante que lo acompaña, con sus falsos paradigmas de “modernidad” y “desarrollo”) que exige cada vez más de la construcción de gigantescos e insustentables megaproyectos de infraestructura, mismos que reproducen y alientan aun más la esquizofrénica expansión urbana de grandes metrópolis (con sus supervías para automotores, sus fraccionamientos residenciales y populares; sus megacentros comerciales; sus rellenos “sanitarios”; sus tiraderos de desechos tóxicos; sus drenajes y alcantarillados y sus plantas de “tratamiento”), a lo que se suma la implantación de “ciudades rurales”, y la construcción de nuevas autopistas y represas hidroeléctricas; todos ellos proyectos de “desarrollo” **impulsados hoy día por gobiernos de todo signo y color, de derecha o de “izquierda”, capitalistas ó “socialistas”, para beneficio y lucro millonario de empresas multinacionales, de oligarquías locales y de políticos corruptos (en ese orden de ganancias).**

Reiteramos que a nivel mundial, y de nuestro país, los territorios donde aún existen todos estos invaluable Bienes Naturales Comunes, tangibles e intangibles (*recur\$os\$, para el gran capital*) son los territorios indígenas y de comunidades campesinas descendientes de Pueblos Originarios; y es sobre de ellos sobre los que se erige hoy día una doble y paradójica amenaza, la de una mayor depredación y destrucción de la naturaleza y de la cultura –vía megaproyectos de infraestructura, crecimiento urbano, expansión de plantaciones y

monocultivos comerciales y extracción minera y petrolera-; y al mismo tiempo, aquella nueva amenaza “verde” que proviene de la mercantilización y la privatización de los Bienes Naturales Comunes, proceso expoliador disfrazado de “plausibles” y “sustentables” programas, tales como el “pago por servicios ambientales”, la captura y sumideros de carbono, el pago por deforestación evitada (REDD+).

De ahí que, hoy día, como Estado Nación -partiendo de la base de los sectores populares y de la sociedad civil- se hace urgente explorar y desarrollar alternativas técnicas, jurídicas, sociopolíticas y culturales que –bajo un enfoque ético, de preponderancia absoluta del bien común y de la soberanía nacional- permitan reconocer socialmente y proteger, al conjunto de Bienes Naturales Comunes -hoy estratégicos- existentes aún en los territorios de los Pueblos Indígenas de México, como patrimonio de la Nación –es decir, patrimonio del pueblo mexicano en su conjunto- bajo custodia y resguardo de estos Pueblos, promoviendo a la vez, el reconocimiento, el rescate y la revaloración del Patrimonio Natural y Cultural de dichos Pueblos, desde una perspectiva incluyente y de respeto a la pluralidad; reconociendo en su cosmovisión y en sus prácticas productivas y sociales tradicionales –basadas ambas en el amor y respeto a la Madre Naturaleza- la única alternativa de supervivencia actual para el género humano en su conjunto.

México DF, agosto 9, 2011

Todo el material que elabora y hace público Maderas del Pueblo del Sureste, AC, está totalmente libre de propiedad intelectual ¡Viva la piratería social!

Así que, se vale -y más bien, se pide, pero no se ruega- su reproducción y amplia difusión, total ó parcial ... Nomás dándonos los créditos respectivos ¡¡No a los fusiles!! (porque, en eso sí, somos pacifistas).

“Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos” (Miguel de Unamuno)



PACTO DE
GRUPOS
ECOLOGISTAS

OFICINA CHIAPAS

Comaleras 8 Privada Misión de
las Rosas. Casa 1
Barrio Sn Diego - c.p. 29270
San Cristóbal de las Casas, Chis
Tel y fax 01 967 116 0505
cel. 967 102 7491

m_a_zules@hotmail.com
www.maderasdelpueblo.org.mx

Contacto D.F.

Cel. 044 55 20800690